

El Público en Vilo

PALABRA EN VILO. Espectáculo de música y poesía protagonizado por Juan Peyrou, Fernando Cabrera y Luis Cerminara. Coordinación, dirección y selección de textos de Víctor Cunha. Producción Cunda-Sande. Sonido de Daniel Risso. Luces de Carlos Leguizamo. En la Alianza Francesa, sábado 8.

Coherentes con su política de promoción de los nuevos valores del canto popular, los responsables del Círculo de la Alianza Francesa idearon este espectáculo, lo que amalgamó dos figuras de reconocida trayectoria en sus respectivos campos y un representante de la más reciente generación. Inicialmente se pensó en montar un recital de Fernando Cabrera y Juan Peyrou como confluencia de dos corrientes y dos estilos bien diferenciados. El contraste inclusive físico entre uno y otro, alcanza también a su enfoque de la materia musical y a las reacciones que cada uno despierta en el público. Para que esa diversidad no se convirtiera en una simple contraposición, se recurrió al aporte actoral de Luis Cerminara, que en PALABRA EN

VILO cumple una labor memorable. Cerminara supo colocar su talento teatral y su ductilidad como "decidor" al servicio de los músicos, sometiendo su propio lucimiento a las necesidades del espectáculo. En ningún momento pareció que Cerminara intentara centrar la atención sobre sí. Cada uno de los textos por él vertidos sirvió a la vez como nexo y como frontera entre los dos cantores, que sin duda se sintieron sumamente cómodos junto al talentoso actor.

A pesar de que nunca se planteó el contrapunto entre Cabrera y Peyrou, las comparaciones surgen ante la forma totalmente distinta que asu-

me el funcionamiento de uno y otro. La línea milonguera y tanguera de Peyrou se asienta fuertemente en la tradición urbana con ocasionales incursiones en lo campero. Su estilo, los textos elegidos y los ritmos frecuentados, lo sitúan no como un cantor tradicional, pero sí como alguien que plantea una evolución paulatina a través del traslado de los esquemas del pasado a escenarios actuales, y de los tópicos superados del género típico, a otros vinculados al presente. Sea como sea, su música tiene referencias muy concretas y conocidas para la mayoría de sus oyentes y la validez del producto radica más que nada en la identidad cultural que refleja y en los méritos interpretativos con que la sirve.

Con Cabrera sucede algo diferente y es que el joven musicante parte de la misma preocupación por reflejar lo que es propio de su medio, pero al mismo tiempo siente la necesidad de la renovación. Podría decirse que mientras Peyrou parece conformarse con el retrato, Cabrera pretende aprehender el movimiento, ser partícipe de la dinámica social, detectar a través del arte aquella parte del futuro que ya se confunde con el presente. El interés por la creación musical impulsa a Cabrera a experimentar en diversas direcciones y su actividad se proyecta no sólo dentro de lo popular sino en el campo de la música contemporánea instrumental y electroacústica. Ese nivel de compromiso extremo con una posición estética, se va haciendo cada vez más patente en sus composiciones y cada una de las canciones incluidas en esta actuación fue un ejemplo de su preocupación por eludir los esquemas preestablecidos. Musicalmente ha decantado diversas influencias en un enfoque cada vez más personal, donde comienza a predominar una encomiable economía de medios. Además, las estructuras musicales de Cabrera se ajustan cada vez mejor a las necesidades expresivas que sur-



CABRERA: el futuro.

gen de la relación texto-música-interpretación. El cantar temas propios en letra y música, le permite jugar con esos tres parámetros en forma interdependiente y en la producción de Fernando cada uno de ellos suele tener valor estructural. En lo literario, Cabrera se revela más como un "acumulador" de imágenes que como "contador" de historias y esa tendencia aglutinante le rinde excelentes resultados en temas como Tablado de Colombres, Anadamala y Agua, mien- tras que en Bolero recurre a una inusitada superposición: lugares comunes del romanticismo "melódico", estructura estática y estilo interpretativo totalmente "cool". "Ramito de jazmín" es una joyita poética (recuerda al Lorca de los sonetos) en la cual el encanto de lo fugaz, de la perfección de lo instantáneo, queda claramente plasmada. "Muelle" mantiene su efectividad emotiva pero ha quedado opacada en lo literario, pareciendo fallido su intento por rescatar el tono épico que asume la existencia allí retratada.

El impacto logrado por Fernando Cabrera en esta primera actuación importante como solista, justifica que se le haya dedicado la mayor parte de esta nota, cuando además Peyrou ha merecido constantemente el comentario y el elogio de esta página. Es poco lo que se podría agregar sobre el cálido cantor que en el presente año ha afirmado considerablemente sus medios vocales e interpretativos y su imagen pública. Como consideración final, cabe resaltar la pulcritud que tuvo todo el espectáculo, la imaginación de que allí se hizo gala y la comunicativa relación que sus tres protagonistas establecieron entre sí y con el público.

PALABRA EN VILO va nuevamente mañana sábado a las 0.30 por lo que todavía queda una oportunidad de presenciar este espectáculo que está entre lo mejor del año. — E.R.B.

EL PAÍS 14-IX-79